

# DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.  
Redacción y Administración, Plaza de Herreradores, 15, bajo.

Año III. — NÚM. 584

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.  
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Lunes 10 de Enero de 1898

## Advertencia.

Los mayores gastos que nos ocasiona la nueva forma dada á este periódico nos obliga á variar los precios de suscripción fijándolos, desde el día primero del corriente en 1,25 pesetas mensuales para los suscriptores de la capital, y 1,50 pesetas para los de fuera.

## EXTRANJERO.

Pasan días y días sin que la nueva cuestión de Oriente, que en los comienzos avanzaba á pasos agigantados hacia su más completo desarrollo, ofrezca otra novedad que el anuncio de un congreso en Moscú, de problemática realización, para discutir y tomar acuerdos sobre asunto tan importante.

Algunas potencias guardan una estudiada reserva acerca de sus proyectos, dejando ancho campo con esta actitud, á toda clase de conjeturas, si bien se descubre desde luego, que las partes más directamente interesadas en la cuestión, y apesar de que Alemania haya tomado la iniciativa, son, Rusia, la que es de suponer alentó en su empresa á los alemanes é Inglaterra que trata de recabar el apoyo del Japón.

Las dos citadas potencias aspiran desde hace mucho tiempo á ejercer una influencia decisiva en los negocios del celeste imperio y son también las únicas que se encuentran en condiciones favorables, para llevar á cabo anexiones territoriales en China. Rusia porque su posición en la Siberia le permite sin gran esfuerzo verificar una invasión por la Manchuria, é Inglaterra por que su respetable ejército de la India le facilitaría el medio de obrar sobre la frontera del Sur en la propia forma que Rusia por la del Norte, mientras que su escuadra, la primera del mundo, se haría dueña de la parte del litoral chino que juzgase más útil á sus planes de conquista.

En segundo término han de figurar como litigantes en este famosa pleititud de pueblo asiático, hace que las naciones europeas pongan de continuo invariablemente por Rusia é Inglaterra, según venidos los obstáculos á sus proyectos de todas las probabilidades. Pero sus aspiraciones tienen que ser forzamente más modestas, y decimos forzadamente tratán mas que nuestro concepto solo las tres doze de dos naciones que descuellan por citadas, Alemania, Rusia é Inglaterra, su ambición, porque en el imperio alemán hoy este nombre en Europa, más no concurren las circunstancias de las demás potencias decimos, han de vecindad respecto de la China, que tanto caminar á remolque de las anteriores;

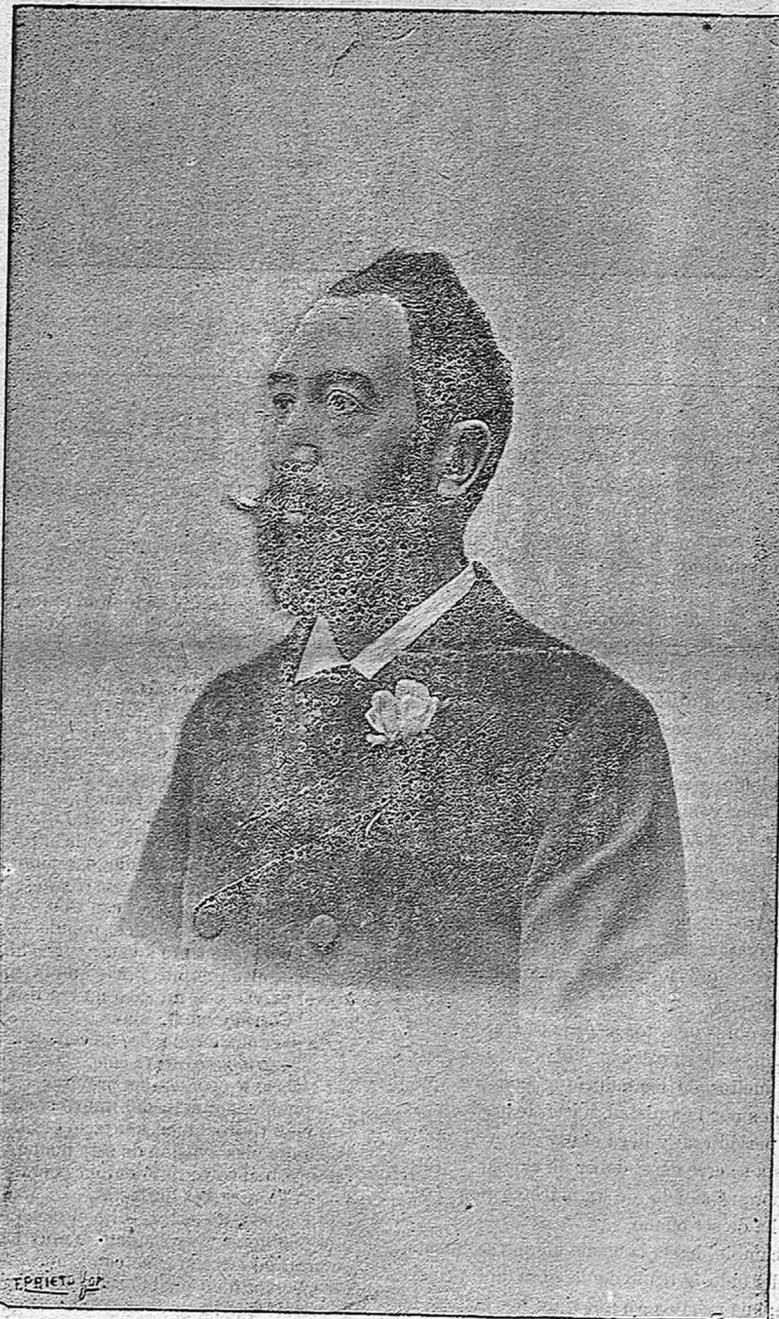
favorecen á los Estados británico y moscovita, lo cual si more dificultaría toda tentativa de competencia con dichos Estados, y por lo que toca al Japón, su con-

Francia obedeciendo sumisa las indicaciones de su aliada la Rusia, é Italia siguiendo esa política de vacilaciones á que le obliga su debilidad en todas las

fin ha de compare este último, según se dice, ante un consejo de guerra, lo que prueba que no están desprovistas por completo de fundamento las acusaciones lanzadas contra el mismo por los defensores del exteniente Dreyfus.

De todos modos, sospechamos que el desenlace de cuestión tan enojosa, no ha de ser favorable para nadie, y si altamente perjudicial á cuantos en ella han tomado parte activa. Y aun cuando sea mucho aventurar, casi puede asegurarse que Dreyfus continuará en su destierro viendo estremadas, para en lo sucesivo las medidas de rigor y vigilancia de que hasta ahora ha sido objeto. El Senador Mr. Lheurer-Kestner, concluirá por perder bastante de su gran respetabilidad. Este rhyzy, puede quedar deshonrado en el concepto público, aunque dicte fallo absoluto el consejo que le ha de juzgar, consejo sobre cuyo modo de proceder han de suscitarse algunas dudas como sucede en la actualidad con el que condenó á Dreyfus. Y por último, Francia, habrá demostrado que se siente dominada por un terror verdaderamente pueril, creyendo ver la traición por todas partes, y vendidos al extranjero sus famosos secretos militares.

## NUESTROS ESCRITORES



CONSTANTINO GIL

Francia, como nación puramente continental, sin colonias y casi puede decirse que sin marina nada tiene que hacer en este asunto, si no es mediar con su consejo, en cuanto que este convenga ser atendido.

Comienza de nuevo á despertar gran interés en la vecina república el malhadado asunto Dreyfus—Esterhazy. Al

## Carta de Madrid

### NOTAS DEL DOMINGO.

Madrid 9 de Enero de 1898.

Mal ha comenzado el año para el gobierno del Sr. Sagasta y especialmente para el ministro de la Guerra.

En cuanto pretendió seriamente meterse con el general Weyler, le salió mal la intenciona, y empezaron de crisis á circular con amarga insistencia para los que estaban aún saboreando los turronecillos adquiridos con la primera paga fusionista.

Pero el Sr. Sagasta además de su proverbial indiferencia para todo tiene actualmente mucha correa y no ha faltado la fórmula tranquilizadora, que calmara los ánimos y destruye á esas versiones, al aparecer entre el cúmulo de expedientes que el galano estilo del Sr. Moret nos larga en las kilométricas notas oficiosas de los consejos de ministros.

Es indudable que la disolución de las actuales cámaras se firmará fin del actual y por el mismo decreto se señalarán nuevas elecciones ó mejor derecho se alegrarán los corazones de esa turba de candidatos á diputados que ya están preparando ropa limpia con que contrarrestar el acta..... sucia.

Rómulo Muro.

Los que creían encontrar materia penable en el manifiesto del general Weyler, se han equivocado, según resulta del informe del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Este acaba de fallar que no encuentra en dicho documento nada contrario á la justicia y ordenanzas militares, si no es verdad el último rumor que circula, diciendo que no es ese el fallo, sino que el Consejo se limita á contestar que no es competente para entender en la causa. Este rumor debe de carecer de base, pues es de suponer que el más alto tribunal militar tenga criterio y atribuciones para entender en cualquier causa que á él se someta.

Con motivo de la solución del Consejo, se dice que el ministro de la Guerra se halla disgustado y hasta dispuesto á dimitir. Si para nada ha intervenido el general Correa en este asunto, su decisión no parece necesaria.

La leyenda de los Reyes Magos que pasean las calles de las poblaciones averiguando donde viven niños para obsequiarlos con juguetes, ha sido este año una realidad en Madrid. No montaban los Reyes el brioso caballo árabe ni el frugal dromedario; en vehículo para repartir juguetes en las casas pobres, en el Hospicio y los asilos benéficos era el coche de *El Liberal*, á cuya iniciativa se debe que los niños desheredados hayan tenido este año un día feliz.

La indisposición de la reina fué causa de que se suspendiera la acostumbrada recepción militar en palacio; en cambio, la tuvieron los carlistas en casa del marqués de Cerralbo, como representante de D. Carlos en Madrid. Se hicieron votos por la próxima vuelta del Señor, y terminó la fiesta con una velada en el círculo del partido.

Gran triunfo obtuvo el Sr. Silvela en su discurso en la inauguración del círculo silvelista de Badajoz, al juzgar por los telegramas dando cuenta del acto. Más de 60 comités provinciales se han adherido á su política.

El Sr. Silvela propuso que se borrara el nombre de Círculo Silvelista, por ser enemigo de las personalidades, y que en su lugar se pusiera Círculo Conservador.

Se espera con gran ansiedad su segundo discurso, al que se le da verdadera importancia, porque en él tratará cuestiones de interés para Extremadura.

EL TEATRO POR DENTRO

LOS PRINCIPIANTES

Me refiero á los autores, no á los jóvenes que se dedican á ser actores como pudieran dedicarse á otra cosa cualquiera.

Los autores principiantes merecen un estudio muy detenido.

En la imposibilidad de hacerlo yo, que no tengo nada de filósofo ni de profundo observador, ahí van unas cuantas notas sueltas, que no tendrán otro valor que la sinceridad con que irán explicadas, aparte rodeos y fantasías, que se emplean siempre como adornos de la forma.

Hace un año, poco más ó menos, que dos críticos tan sabios como *Clarín* y Valera, discutieron mucho y bien, como es natural, acerca de la creación en España, en Madrid, mejor dicho, del teatro libre.

Observaciones acertadas, consejos dignos de tener en cuenta, hasta las bases que podrían servir para el establecimiento del ansiado teatro libre; de todo hablaron con la profundidad de conocimientos de los dos eminentes críticos, y ¡triste condición la de este pueblo donde lo grande, lo verdaderamente digno de atención jamás progresa! Los escritos de Valera y de *Clarín* no tuvieron eco, y nadie habló, y se olvidó todo y pasó la idea...

Los que la acogieron con mayor entusiasmo fueron, naturalmente, los jóvenes, los que empiezan y necesitan la ayuda de los otros, de los que llegaron sufriendo también penalidades, los cuales, quizás por esto, se revisten del furor egoísmo de los viejos y se amparan en él como en inexpugnable baluarte.

Aquí no se protege á la que el mismo *Clarín* llama con sorna gente nueva, se la deja luchar sin darle facilidades para la victoria, por eso es ésta tan difícil de alcanzar, y luego se achaca la derrota á la falta de méritos.

¿Sirven todos?

Claro que no. Ciertamente muchos jóvenes, en el fondo de sus aspiraciones y envanecimiento, se creen capaces de eclipsar hasta á Lope y á Calderón; pero éstos son precisamente los inútiles, los que llevan en el cerebro unas cuantas lecturas de ideas no comprendidas; pero los



Cuadro de Ch. Duchene.

otros, los modestos, los que en realidad valen, merecen más atención y alguna ayuda que, por lo general, se les niega.

¿Qué teatro hay aquí que tenga franca la entrada para los que empiezan, para los que aún no tienen nombre?

Ninguno.

El principiante sufre un calvario penosísimo hasta conseguir, no que su obra se represente, que sea leída, tan solo, por el que en el teatro tiene cargo tan difícil. La obra se arrinconará, se posterga, y después de *torrearle*, como vulgarmente se dice, se le devuelve el libro, que no ha sido leído, y se le dice que haga otra obra, que tiene condiciones de autor; en una palabra, se le *echa*, pero halagándole, con mucha cortesía, como corresponde á personas bien nacidas y de perfecta educación.

Y ocurre cuando se estrena la obra del pobre que empieza, que hasta el público le juzga con mayor dureza que á los ya conocidísimos, á los *maestros*.

De las obras de éstos se ocupa la prensa dos meses antes de su estreno; se les hace *atmósfera* con sueltos de contaduría y con los que, obligados por la amistad, hacen los redactores de los periódicos; y llega el estreno, y el público, hasta se cree en el deber de elogiar cuanto oye, porque siendo de un maestro *necesariamente* ha de ser bueno.

En cambio, hasta la noche en que se estrena nadie ha oído el título de la obra del principiante; sus méritos se rebajan; los actores la interpretan sin cuidado; para ellos es una *juerga* el *pateo*; se pasan al enemigo en la primera ocasión; nada les obliga para con el autor; la empresa, que no ha hecho ningún gasto, tiene con el estreno una buena entrada; no arriesga nada; por lo tanto el asalariado artista no tiene que defenderla, y el público encuentra todo malo, y de telón adentro nadie defiende á la pobre *victima*, que asiste á su derrota desde un bastidor, siendo el blanco de todas las miradas, de las risas de todos, de aquellos sobre los cuales está él en corazón y entendimiento á muchos metros de altura.

El teatro libre hubiese remediado muchos de estos males; pero ya que su creación es imposible por infinitas causas, vosotros los que podéis, los que tenéis facilidades para ello, prestad alguna ayuda á la gente joven, digna de ocupar entre vosotros el puesto á que tiene derecho por sus aficiones, por su entusiasmo noble y por su inteligencia.

M. Espada.



Otro día, el pueblo se amontona, estrujándose alrededor del patíbulo. El fúnebre aparato, dispuesto para exterminar una vida, impregna el aire y la luz con su melancólica tristeza... No es el tronco viejo que se desploma, es el árbol florido que se destruye; no parece ya un malvado quien sube las gradas aterradoras, sino un hombre que, al fin de su breve ascensión, perderá la vida.

Los humanos instintos arráiganse con más fuerza en el corazón que las sociales convicciones. El pueblo gime y se muestra piadoso con el reo. Ante la víctima sacrificada exclamaba: «¡Matadle, sí! ¡Es nuestro enemigo!» En el cadalso grita: «¡Perdón para él! ¡Es nuestro hermano!»

Pueblo generoso que ayer proclamabas la razón de tu familia y hoy la pospones á la razón de la humanidad, esa inmensa familia cuyo cariño recuerdas. Tú dices á cada hora lo que debes decir, porque dices lo que sientes, y sientes de un modo que te honra y enaltece; pero ¡cuán malamente caminan los que procuran fijar tus improvisados juicios!

El novelista puede reproducir esos movimientos arrebatados y esas exaltaciones terribles que hacen al pueblo verdugo alguna vez y muchas le obligan á renegar de la justicia que le defiende y ampara; no así el filósofo, que no haciendo servir de seguro apoyo ninguna de tales opiniones, con frecuencia contradictorias, estudia solamente las causas que las producen y los resultados á que arrastran, haciendo deducciones equilibradas con sus invariables principios. Los que para el novelista son grandiosos cuadros, para el filósofo no pasan de ligeras notas, colores dispersos que, al fundirse más tarde á través de un prisma, pueden ofrecerse como luz purísima y deslumbradora.

«No confundáis el odio con la venganza—dice un personaje de Balzac,—porque son dos sentimientos muy diferentes. El uno es propio de almas pequeñas y bastardas; el otro es consecuencia de una ley á que obedecen los espíritus más elevados. Dios también se venga, y sin embargo, nunca odia.

FÁBULA

INSUFICIENCIA DE LAS LEYES

EL REINO DE LOS BEODOS

Tuvo un reino una vez tantos beodos, que se puede decir que lo eran todos, en el cual por ley justa se previno:

—Ninguno cate el vino.

Con júbilo el más loco aplaudióse la ley, por costar poco: acatarla después, ya es otro paso;

pero, en fin, es el caso

que la dieron un sesgo muy distinto, creyendo que vedaba sólo el tinto,

y del modo más franco

se achisparon después con vino blanco. Extrañando que el pueblo no la entienda,

el Senado á la ley pone una enmienda, y á aquello de: *Ninguno cate el vino*,

añadió blanco, al parecer con tino. Respetando la enmienda el populacho,

volvió con vino tinto á estar borracho, creyendo por instinto, ¡más que instinto!

que el privado en tal caso no era tinto. Corrido ya el Senado,

en la segunda enmienda, de contado.

—Ninguno cate el vino,

sea blanco, sea tinto,—les previno; y el pueblo, por salir del nuevo atranco,

con vino tinto entonces mezcló el blanco; hablando otra evasión de esta manera

pues ni blanco ni tinto entonces era.

Tercera vez burlado.

—No es eso, no señor—dijo el Senado; ó el pueblo es muy zoquete, ó muy ladino:

se prohíbe mezclar vino con vino. Mas, ¿cuánto un pueblo rebelado fragua?

¿Creeréis que luego lo mezcló con agua? Dejando entonces el Senado el puesto,

de este modo al cesar dió un manifiesto: *La ley es red en la que siempre se halla*

*descompuesta una malla,* por donde el ruín, que en su razón no fia,

se evade suspicaz... ¡Qué bien decia!

Y en lo demás colijo que debiera decir, si no lo dijo:

*Jamás la ley enfrena al que á su infancia su malicia iguala:*

*si se ha de obedecer, la mala es buena;*

*mas si se ha de eludir, la buena es mala.*

R. de Campoamor.

Pensamientos y sentimientos.

Corre de boca en boca la noticia de un crimen sangriento, y el pueblo acude presuroso á impulsos de la piedad; horrorizado mira el cadáver de un inocente y tiembla y gime dolorido, ruge y maldice, se apasiona y reclama de la justicia la muerte del asesino. ¡Ah! Si éste anda cerca, guárdese bien ó escóndase donde nadie le descubra; el pueblo juzga y castiga en un minuto, haciendo innecesario todo proceso; la sangre de la víctima le fascina; ve amenazados y comprometidos derechos y libertades que la sociedad le concede, y piensa que la osadía merece un suplicio y que la desventura reclama venganza.

No es el cumplimiento de la justicia, sino el horrible y pavoroso espectáculo que se le ofrece, lo que al pueblo desagrada. Vedlo: no maldice al magistrado que condena, sino al verdugo que ejecuta. No reniega de la dura ley social que protege la honra y el decoro de todos, amputando el miembro corrompido, sino del hombre cruel que, á sangre fría, hiere al hombre indefenso.

Ayer, cuando el criminal se hizo acusador, todos compadecían al acusado. Aquel reía sin piedad, y éste lloraba con amargura.

Hoy, ¡cuán distinta es la suerte! Aquel sube las gradas del cadalso, y el pueblo maldice al supuesto cómplice porque ríe y canta.

Y todos muestran así la naturaleza de sus instintos. Los criminales odiando sin olvidar nunca sus traiciones; el pueblo compadeciendo siempre al más miserable.

El código tiene por objeto defender el bienestar del mayor número de individuos. La moral determina la comprensión del mayor número de conciencias.

Dichoso el pueblo que se viera obligado á suprimir la pena de muerte porque no hallara entre sus habitantes uno solo que aceptase la plaza de verdugo.

Una eternidad horrible de insoportables angustias, en un día, muy largo para el sufrimiento, muy corto para la esperanza. Y amanece al fin, ¡qué temprano amanece! Ya es la hora; ya el público se apiña; ya llega el cortejo... Claridad inaudita deslumbra los ojos irritados por el llanto, la incertidumbre y la impaciencia... Y el juez se apiada, pero no perdona

¡Dios mío, Dios mío! Tú le salvarás. Tú sólo sabes por qué siembras junto á las rosas las ortigas; tú sólo sabes por qué la oruga roe la hoja fresca, y la dejas vivir, y callas.

Diderot escribe: «Al ver morir á un amigo querido, á una mujer idolatrada, ¿sabrais tra-»zar el poema de su muerte? No. ¡Desgraciado quien pueda en tales horas disponer de su imaginación!»

Cuando el tiempo dulcifica los dolores y resaña las heridas adormeciendo la exaltada sensibilidad, sólo entonces pueden referirse la desgracia y las emocioes violentas; sólo entonces aparecerán inspirados el cariño y la ternura, y la razón dará energía y luz al sentimiento.

Mientras abundantes lágrimas inundan los

ojos, y el pecho palpita oprimido por el espanto, ¿no es más oportuno rezar ante Dios que dedicarse á escribir para los hombres?

El alma del que muere, abandonando con tristeza el mundo, sin duda se reanima cuando en su camino encuentra el eco de una oración.

Dejad palabras inconvenientes que vuestro cerebro absorbo con trabajo combina; dejad parz más tarde los denuestos que lanzaréis á la tierra, y levantad vuestro espíritu hasta el cielo.

Palmerín de Oliva.

## Un martes fué...

Cuando aquel pedazo de mi alma, que era toda mi vida, con quien había compartido alegrías y tristezas, espiraba en mis brazos sin más cuidados, sin más cariño que los que yo me esforzaba en prodigarle.

A ruego suyo pasé á suplicar á los alegres vecinos que vivían pared por medio, que moderaran sus voces y carcajadas, que bailaran con menos ruido, que cantaran sin gritar.

Al volver al lado de mi adorada enfermita, recogí, sólo en la estancia, su último suspiro, y recé-llorando, al pie de su cama.

Un martes terrible, de odioso é imborrable recuerdo, cuando al revolver papeles, cartas y retratos de mi querida muerta, encontré las pruebas evidentes de su traición.

Me había burlado, me había escarnecido, aquella mujer á quien yo seguía amando ciegamente después de muerta y á cuyo recuerdo guardaba inquebrantable fidelidad.

Martes fué el día en que me alejé de mi madre y de mi patria, viéndome pocas horas después envuelto entre las olas esperando el fin de mi existencia.

La muerte de mi último amor, de mis posturas ilusiones fué un martes aciago en que la mujer que yo anhelaba para compañera de mi vida se unía con un hombre afortunado que logró arrebatármela con su dinero.

Me obligaron á brindar en el banquete de boda, y brindé por la felicidad de aquel hombre que poco después desaparecía llevándose consigo para siempre, á aquella mujer con quien yo había soñado.

Un martes fué cuando abrí aquella carta que leí con espanto, y no acertaba á comprender escrita por un infortunado amigo demasiado débil para afrontar los sinsabores de la vida, ó demasiado valiente para cortarlos con la bala de un revólver.

Martes era la noche en que, delirante por la fiebre, creía ver cruzar por mi habitación á todos aquellos amigos que yo había visitado con solicitud en sus enfermedades, ilusión que disipó la primera luz de la mañana.

Y un martes, un martes de mal agüero como todos los martes, fué el día en que escribí este artículo que ustedes leerán, si lo leen, en día aciago; sea el día que quiera cuando lo lean.

Luis González Cando.

## ¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS!

—Hola, Andrés.

—Hola, Gaspar.

—¿Tú en el pueblo? Te creía...

—¿En dónde?

—En la romería del Cristo del Castañar.

—¿A mi edad!

—Quita, ¡por Dios!

¡A tu edad! Según mi cuenta,

tú tendrás unos sesenta...

—Tengo ya sesenta y dos.

—No es nada.

—¿Qué atrocidad!

—Eres casi un mozalbete.

Tengo yo setenta y siete y no me asusta la edad.

Y si á la fiesta no voy, no es por falta de deseo.

—¡Si no valen el paseo estas fiestas que hacen hoy!

—¿Cuándo me acuerdo, Gaspar,

de aquellas fiestas que había antaño, en el santo día del Cristo del Castañar!

—¡Qué lo sí que era hermoso!

Pero hoy... ¡si todo ha cambiado!

Un pueblo tan animado

se ha vuelto de lo más soso...

—¿Te acuerdas de aquellos días

cuando éramos chicos? Dí.

—¡Aquellas, aquellas sí

que eran buenas romerías!

—Si aún parece que las veo

con los ojos de la cara!

—¿Qué alegría! ¡Qué algazara!

¡Qué incesante bailoteo!

—¿Qué cantar y qué correr!

—¡Y qué meriendas aquellas!

—¡Y qué descorchar botellas!

—¡Y qué modo de beber!

Recuerdo una romería en que bailé tantos ratos, que hice cisco unos zapatos que estrené aquel mismo día.

—¡Y qué chicas! ¡De primera! ¡Todas á cuál más hermosa! Las de hoy son cualquier cosa.

No hay una guapa siquiera.

—¡Qué romerías! ¡Bobadal!

—¡Aquello era animación!

Estas de ahora no son romerías, ni son nada.

El año pasado fui porque se empeñó Matea, y tú no tienes idea de lo que yo me aburrí.

No son los nuestros. ¡Tontuna!

Esta gente es diferente.

Mucho ruido y mucha gente,

¿pero animación? ¡Ninguna!

—Aguarda. ¿Quién es aquél

que viene hacia acá corriendo?

—¿Cuál? ¿Aquél? ¿No lo estás viendo?

Pues si es mi nieto. Es Manuel.

Estaba en la romería, pero ¡es claro! se ha cansado, y vuelve el pobre á mi lado para hacerme compañía.

—¡Abuelo! ¡Señor Gaspar!

—Chiquillo, ¿cómo tan pronto?

—Pues porque el chico no es tonto.

—¿Se aburríó en el Castañar!

—¡Quiá! ¡No es eso! ¿Qué ha de ser?

—¿Yo aburrirme? ¡Bueno fuera!

He venido á la carrera

porque tengo que volver.

—¿Volver dices?

—Sí, señor.

—¿Pues si hay allí una alegría!

—¡Abuelo, qué romería!

—¡Nunca la ha habido mejor!

Hay allí cada mujer

que parte los corazones.

—¿Qué bailes y qué canciones!

—¡Y qué modo de comer!

—Pues digo, y lo que he bebido!

—¡Si creo que estoy borracho!...

—Pero entonces, dí, muchacho,

¿qué diablos has venido?

—Me va usted á regañar.

Vengo á cambiarme las botas.

—¿Pues qué tienen?

—Que están rotas.

—¿De qué?

—De tanto bailar.

Conque abur. Hasta más tarde.

Adiós, abuelo... ¡Qué risal!...

Voy á casa... Tengo prisa...

Si es que tarde, no me aguarde...

.....

—¡Háse visto el monigote!

—El chasco ha sido completo.

—Eso prueba que mi nieto

es tonto de capirote.

—¡Decir que esa romería!...

—¡Ese chico es inocente!

—Ha dicho perfectamente.

—¡Pues es una tontería!

—Podrá ser un desengaño,

pero ¡ay, Andrés! viendo estoy

que son estas fiestas de hoy

lo mismo que las de antaño.

Todo es igual. Ya lo ves.

Nada cambia. Está probado.

—¡Lo único que aquí ha cambiado

somos nosotros, Andrés!

Vital Aza.

## ESCRITORES FESTIVOS



Carlos Frontaura.

## ¡GUERRA Á LA VI!

—Adiós, Julio.

—Adiós, *Sepero*.

—¿A dónde?...

—A las *Calatrapas*.

—¿Con qué objeto?

—A *per mi novia*.

—¡Ya! ¿Tienes novia? ¡Caramba!

—¡Si la *piernas*!... Es *dipina*,

como la *niepe* de blanca,

con ojos negros, pie *brepe*,

y tal *pipeza* y tal *gracia*

que hace á los hombres *esclapos*,

*marapilla* y *arrebata*.

—¡Hola!

—Además, con *Pictoria*

*llepo* también la *pentaja*

de que me adora de *peras*;

no es de esas *jóvenes* falsas

que fingen amor *pehemente*

y usan *pile* artimañas.

*Parias peces* me ha jurado

que sufre mortales ansias

cuando no me *pe*.

—¿Y arroja

la comida?

—No, ¡caramba!

Ansias de amor.

—Entendido.

—Y, en *perdad*, no es cosa rara

que la pobre se *despipa*

por mí, porque con mi labia

dulce, *suape* y alegre,

¡he *puetto* locas á tantas!...

—Lo creo.

—Conque... me marchó.

Adiós, *Sepero*, me aguardan.

—¡Claro! Sí, no te detengas,

y *pete* á pelar la *papa*.

Miguel Jiménez Mérida.

## LA TÓRTOLA VIUDA

Pocos habrá que no recuerden todavía el sentimiento extremo de la princesa de Sora cuando perdió á su marido.

En aquella casa enlutada hubo durante largo tiempo una desesperación terrible.

La princesa se cortó los cabellos, permaneció encerrada, dejó de ver á todo el mundo. Con su vestimenta negra, con su joven y hermosa cabeza rapada, parecía una novicia dentro de su hotel convertido en convento.

Pasaba los días frente á un retrato de su marido; comía solitariamente en el vasto comedor, en cuya mesa se ponían todas las noches dos cubiertos: el suyo y el del hombre muerto. El bastón y el sombrero del príncipe continuaban en el recibimiento, en el sitio de costumbre, como si su dueño, que había desaparecido para siempre, acabara de llegar en aquel momento. Y este recuerdo, persistente en las cosas exteriores, exacerbaba la desesperación de la pobre mujer, y le hacía el vacío de la ausencia aún más enorme.

De todo el antiguo torbellino de visitas, de bailes, de recepciones, de conciertos en que marido y mujer se habían encontrado y amado, y que rodeaba su felicidad de un marco mundano y elegante, no había conservado la princesa más que una sola amiga, la baronesa de Ancelin, una cantante de salones, que debía á su hermosa voz haber seguido siendo la íntima de la princesa.

Aquel inmenso, inconsolable, extraordinario dolor, se irritaba con toda clase de conversaciones; pero se calmaba escuchando cantar al lado.

Le ayudaba á llorar.

De este modo transcurrieron dos años. La viudez continuaba siendo tan dolorosa, tan austera como siempre. Solamente los cabellos habían crecido finos y apretados, con vigores de vida, con ondulaciones, con vicios seductores. El mismo luto, más alegre, no parecía ya sino un capricho de elegancia.

Fué entonces cuando el sobrino de la baronesa de Ancelin, encontrando á la princesa en casa de su tía, se enamoró locamente de ella y pensó en hacerla su esposa.

A la primera palabra que le dirigió se indignó la viuda. Para ella, el príncipe vivía todavía, y aquel ofrecimiento de amor le parecía una injuria, una proposición de infidelidad.

Durante algún tiempo no volvió á casa de su amiga. Se ausentó el joven, trató de olvidar, volvió y demostró tanto amor y desesperación tanta, que se compadeció de él su tía y resolvió vencer los escrúpulos de la princesa.

Pero cómo persuadir aquella singular naturaleza que no se avenía á razón alguna y no vivía sino de arrebatos y de entusiasmos? La baronesa pensó, sin embargo, que una pasión tan exclusiva debía forzosamente ser celosa, y resolvió procurarse antiguas cartas del prínci-

pe. No era muy difícil, pues el príncipe, antes de casarse, había sostenido relaciones con diferentes mujeres.

Para mostrar á la princesa unos cuantos pliegucillos de una aventura fútil y sin fecha, la baronesa de Ancelin tuvo el valor de volver á aquel hotel, que era como la tumba del muerto, una tumba muda, florida, donde lloraba día y noche una estatua viva.

Lo que experimentó la princesa al reconocer las cartas, no fué dolor, fué un aniquilamiento de todo su ser. ¡Pobre princesita! Los años de dicha, el tiempo sagrado de la viudez, todo rodó, desapareció en un mismo abismo de desprecio y de cólera. No quedó en ella más que un deseo de vengarse. El retrato fué desterrado de su habitación. Mandó quitar el cubierto que para el difunto ausente se ponía en la mesa como si viviera. Y aquel lugar, guardado y vacío que le impedía estar sola, llegó á ser un motivo de odio. En fin, en la antesala, desde ahora abierta á todos los visitantes, ya no se vió ni el bastón ni el sombrero, que habían permanecido allí largo tiempo. Hubo fiestas en el hotel de Sora, bailes y comidas.

De la misma manera que cambia de color un cielo que se libra al fin de una noche sobrado larga, igualmente la princesa, vistiéndose de gris, de lila, de rosa, de azul, había vuelto á su primitivo esplendor.

Finalmente, una tarde, mientras se paseaba por la estufa de su jardín, dijo al sobrino de la baronesa, que la seguía como una sombra triste desde que ella había tornado á la luz:

—Ahora seré su esposa cuando usted quiera.

Hubiera deseado la princesa que aquel enlace se hubiese verificado al instante, allí mismo, en la estufa.

Pero muy poco tiempo después ya estaban casados y eran dichosos: ella con cierta especie de rabia; él turbado, admirado de aquella pasión súbita, y gozando de su dicha sin tratar de analizarla demasiado.

Entre las gentes de mundo se habló mucho de esta boda. La baronesa, habituada á las bellas palabras de sus romanzas, tuvo una frase á este propósito:

—¿Han visto ustedes la princesa?... Creíamos todos que lloraba, y era que arrullaba. Su viudez era una viudez de tórtola.

Transcurrieron seis meses. Los nuevos esposos estaban en el campo, en un castillo de los alrededores de París. Entonces fué á visitarlos la baronesa.

Viéndolos pasear tan tranquilamente su felicidad sobre los tupidos céspedes y entre las enredaderas silenciosas, aquella baronesa, siempre frívola y ligera, y que no veía más allá de de sus narices, les dijo de repente:

—Veo que sois felices, y me alegro de ello, pues á mí me debéis esa felicidad... ¡Vaya! No me arrepiento de mi mentira.

La princesa hizo un movimiento brusco.

—¿Cómo?... ¿qué?... ¿mentira?

—Hablaré claro, querida. Ya puedo decíroslo sin rodeos. Aquel pobre príncipe no era tan infame como yo he querido que aparezca. Las famosas cartas fueron escritas hace muchos años. Aún no estaban ustedes casados.

—¿Ha hecho usted eso?—dijo la princesa.

Y miró á la tía y al sobrino con ojos extrañados.

El príncipe muerto, olvidado, cuyo nombre ya no llevaba la princesa, acababa de ocupar de nuevo en aquel corazón el puesto que había ocupado siempre. Bien lo conoció el nuevo marido en el gesto con que se alejó de él. Sin explicación alguna, todo concluyó entre ellos. La princesa volvió á encerrarse en su casa, y con una agonía que duró ocho días, se entregó á todos los remordimientos que la atormentaban. La desgraciada mujer se había casado sin amor, por venganza, y no habiendo existido la falta del príncipe, se juzgó criminal ante él, avergonzada de sí misma.

¡Cuánta piedad sentía ahora hacia aquel recuerdo, desterrado tan brutalmente, y que volvía con la misma violencia! El nuevo marido se mantenía apartado, sabiendo que ya no era nada para aquella mujer, pues la antigua pasión, siempre viva, y ahora más que nunca, había matado su amor loco por la princesa.

Esta le habló friamente, como se habla á un extraño, y le otorgó su perdón, persuadida de que él no había sido cómplice de la mentira de la baronesa.

Un día, hallándose la baronesa de Ancelin llorando al lado de la princesa, dominada de un remordimiento sin comprender completamente su falta, la princesa se inclinó hacia ella, hacia aquella alma ligera que había venido á mariposear sobre su camino, tan severo y tan recto, y le dijo con una voz harto débil para que la queja pudiera parecerse á un reproche:

—Ya ves, no arrullo... Es que me muero.

Y era verdad.

Alfonso Daudet.

## NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 10 (9, m.)

Ha regresado á Madrid el señor Silvela.

Con motivo de la recepción militar que habrá de verificarse hoy no firmaran con la Regente los señores Groizard y Gullón que eran los Ministros á quienes correspondía el turno.

Se insiste en que existen graves disidencias en el seno de la Junta revolucionaria filibustera de New York.

Madrid 10 (9, m.)

Respecto al asunto del general Weyler se ha dicho que el Fiscal del Supremo de Guerra y Marina señor Pacheco le leerá la amonestación acordada por aquel Tribunal y que el general Daban, como capitán general de Castilla la Nueva, le dirigirá un escrito pidiéndole explicaciones á la protesta. Se espera que el general Weyler conteste satisfactoriamente á dicho escrito y que con esto se de por terminado el procedimiento.

## Noticias

Según vemos en los periodicos de Madrid no pudo verificarse el sábado, por indisposición de la Sra. Fabra, el debut de nuestra simpática paisana la Srta. Doña Saturnina García que á lo que parece, se presentará en escena con el pseudónimo de Amelia de Valle.

Sentimos el contratiempo y mucho celebraremos que el debut se verifique cuanto antes y que sea completamente satisfactorio.

Según el Heraldo aquel se verificará tan pronto como se halle restablecida la Sra. Fabra y pueda tomar parte en el Juicio que es la obra elegida por la Srta. García para su presentación.

Se gúñnos dice los Sres. la Iglesia y Vigaray representantes de las sociedades «Eléctrica de Soria» y «Soria Ataca», dichas empresas se han refundido en una sola por razón social aun no conocemos.

Las condiciones para el suministro de luz á los particulares no se alteran sino si acaso en beneficio de estos y de ellos nos alegraremos porque esto es lo que verdaderamente interesa al publico.

Ya que la antigua empresa «Eléctrica de Soria» se ha reforzado con nuevos elementos bueno será que mejore las condiciones del alumbrado publico.

Las lámparas destinadas a este servicio llevan luciendo ya más de tres mil horas y estan pidiendo a voces su reemplazo que, con arreglo al contrato y si no estamos equivocados debió verificarse á las ochocientas horas de servicio.

Muchas de ellas estan sin reflectores y la mayor parte necesitan una manita de limpieza.

De esperar es que la nueva empresa, con más personal y mayores elementos corrija estas y otras deficiencias.

Ayer salió para Br. tun el Juzgado de Instrucción de este partido con un juez por el juez municipal suplente D. Enrique Ramírez el actuario Sr. Alameda y el medico Sr. Osete con objeto de esciar los hechos ocurridos en la muerte de una vecina de dicho pueblo que ha acaecido ahorcada en su domicilio.

En el tren correo que salió de esta en la noche del 7 iba una viajera que durante el camino se sintió con sistemas de proximo alumbramiento.

Al llegar á Alcañesa la cosa apretó hasta el punto de que hubo que avisar á la partera de dicho pueblo para que auxiliara á la paciente.

La Parturiente se negó á prestar sus auxilios sin permiso del aza de y no habiéndolo concedido este fué trasladada la enferma á un coche donde dió á luz siendo asistida por un estudiante de medicina natural de esta capital y muy conocido en ella y por xeterinario.

La enferma en relativo buen estado que lo en Guadalajara.

En la sesión celebrada el Sabado por nuestra corporación municipal parece que hubo un desagradable incidente promovido por negarse el concejal D. Manuel de Marco á abandonar el salón al tratarse de la elección de celador del cementerio cuyo plaza solicitaba un hermano del Sr. Marco.

Segun se nos dice fué preciso que el Sr. Alcalde hiciera uso, con energía de toda su autoridad para que se cumpliera el artículo de la ley Municipal que previene que los concejales no podrán tomar parte en la discusión y votación de asuntos en que esten interesados parientes suyos dentro del tercer grado de consanguinidad.

Por mayoría de votos fué designado para la plaza de celador don S. Gismundo Pey y Ordeix.

Y ahora se nos ocurren dos preguntas: No existe en el Reglamento interior de nuestra corporación municipal un artículo en el que se dispone que, en igualdad de circunstancias, sean preferidos para el desempeño de los destinos pagados con fondos municipales los naturales de Soria ó los casados con sorianas?

¿No habia entre los solicitantes ningún sacerdote nacido en esta población?

Ha llegado esta capital, procedente de Madrid y Colatayud el cirujano dentista señor Macips donde permanecerá quince días hospedado en la fonda del Comercio.

Ayer se constituyó la Junta para la organización de Veladas en el Casino de Numancia y en breve comenzarán los trabajos para dichos espectáculos.

No abilisimo por todos conceptos es el número extraordinario que con fecha de ayer he puesto á la venta y servido á sus suscriptores nuestro estimado colega de Madrid «El Progreso».

Ocho grandes páginas de excelente papel con profusión de magnificos grabados entre los que sobresalen un inmejorable retrato del ilustre y malogrado republicano don Manuel Ruiz Zorrilla y numerosos trabajos con las firmas de Castelar, C.μποamor, Catarineu, Selés, Lerroux, Pereira, Bonafoux, Clarin, Vi-

tal Aza, Echegaray, Fernandez Vacamonde, Lacal, Esquerdo, Jurado de la Para, Sarrá, Benavente Luna, Savan, Urbes, Unamuno, Lopez Silva, Martinez Ruiz, Roa, Llinas, Dorado, Balaguer, Cadenas, Corujedo, Riquelme y varios otros hacen de este numero ilustrado el mejor de cuantos hemos visto publicados por la prensa de gran circulación de Madrid y honra al periodismo español y á la empresa que lo ha editado.

### Más noticias de nuestro Corresponsal.

Madrid 6.—(6. 30)

Cómo en parecidos momentos Madrid se vera inundado de los flamantes y animosos políticos que importafes nada la recolección de la aceituna ni las operaciones de las faenas agrícolas aquí vendrán y concurrirán á los bailes de masaras y se exhibirán en la Carrera de San Jerónimo y se retratarán de frac y volverán á su país contando la mar de proezas parlamentarias y exajerando sus gestiones en favor de la paz de Cuba.

Nos amenazan dos fuertes temporales políticos, El silvelismo que se cierne sobre Extremadura y el romerismo que se anuncia por las costas de Levante. Uno y otro van dejando rastro en discursos y convits. Ambos descargan censuras á diestro y siniestro y como las corrientes so puestas, hay que temer por el país donde se encuentren y donde se produzca el choque.

Afortunadamente estamos ya acostumbrados á tales temporales y después de los meeting de la A. h. n. y del frontón Eu. kal. Jay, llueve sobre mojado por que si bien se piensa, Ro nero y Silvela no hacen más que rep. tirse, Mejor fuera que pronunciarán un discurso al fonógrafo y que con este aparato se fuera reproduciendo por doquier. que diria Jove y Hevia.

Asi nos ahorrarían de la lata telegráfica de la prensa, de los gastos de viaje á los correligionarios y de la indigestión de ciertos banquetes.

Y así ahorrarían también al país las amarguras que le produce el charlatanismo político de los que camañ en la mano y luego lo hacen peor que los más malos.

—El «Monitor del Comercio», bisemenario que se publica en esta Corte, dirige un manifiesto á las clases contribuyentes exhortándolas á que se organicen e intervengan con genuinos representantes en los Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Cuerpos Colegisladores, para solucionar los gravísimos problemas políticos y económicos que la patria debe resolver en breve plazo.

En los círculos políticos apesar de la festividad del día se nota cierta animación motivada por la proximidad de las elecciones y todos los comentarios se refieren á ese asunto haciendose infinitas combinaciones y cabalas referentes a la proxima campaña electoral.

El señor Sagasta no ha asistido hoy á su despacho oficial.

—Telegrafian de Barcelona que ha sido puesto en libertad el deportado filipino Isabelo Reyes que estaba en Monjuich cual el vendrá a Madrid llamado por el Sr. Moret.

Se dice que Weyler ha recibido en su finca de San Quintín un pliego comunicándole la orden de que marche á Ma-

drid suponiendose sea para prestar declaración.

—Dicen de Paris que se ha celebrado hoy el aniversario de la muerte de Blanco y que la manifestación organizada para visitar su tumba ha sido más numerosa que en años anteriores. La policia prohibió los discursos y con este motivo hubo algunas protestas.

—Por la mayordomía de Palacio ha recibido el señor Sagasta una comunicación participándole que la Regente ha dispuesto que mañana á las dos de la tarde se celebre la recepción militar en Palacio, y el presidente inmediatamente ha trasladado este oficio á los ministros de la Guerra y Marina.

### Registro civil.

Hay se han hecho las siguientes inscripciones.

Nacimientos: Manuel Carreira Valero.

Defunciones: Doloros Fernandez Zalabardo, 11 meses.

## Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 6,11 mañana; pónese 4, 43 tarde.

11

Martes.

354

S. Higinio

## Bolsa de Madrid

Cotización del 8 de Enero de 1898.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua á 4 por 100 interior....	64,25
Id. id. en títulos pequeños.....	67,40
Id. series G y H.....	66,30
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior....	80,30
Id. en títulos pequeños.....	83,10
Id. series G y H.....	91,00
Deuda á 4 por 100 amortizable.....	70,00
Iden. títulos pequeños.....	00,97
Obligaciones de Aduanas.....	78,88
Banco de España.....	00,20
Compañía Arrentaria de Tabacos.....	50,02
Paris á la vista.....	00,00
Oro nuevo.....	03,00

### Observaciones metereológicas.

Máxima solar ayer.....	15,
d. sombra.....	6,8
Mínima.....	4,2
Temperatura nueve mañana hoy....	6,1
El barómetro indica tiempo variable.	

SORIA. Imp. de Abdón Pérez.—1898

Postigo, 2.